

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

PANTA REI  
REVISTA DE CIENCIA  
Y  
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA  
IV

MURCIA 1998

## LOS MECENAS DE POZO ESTRECHO

Santiago García Lorca

### 1. LOS MECENAS

En los orígenes de Pozo Estrecho había familias acomodadas y adineradas que eran las que con mayor o menor dificultad sacaban las iniciativas del pueblo adelante. Pues bien, de entre todas estas familias, que probablemente no fueran muchas, destacan cuatro personalidades que debieron ser, según palabras del restaurador de la parroquia Javier Lorente, quienes costearon los gastos de la construcción de la primitiva parroquia, que se asentó sobre la ermita dedicada a San Antón. En nuestros días se pueden leer los nombres de estas personas en las pinturas que decoran la base de la cúpula principal de la parroquia, y nos referimos a las partes de la misma en las que se pueden ver los rostros de los cuatro santos de Cartagena: San Fulgencio, San Leandro, Santa Florentina, y San Isidoro. Bajo las pinturas de los rostros se pueden leer los nombres de los santos, y encima de cada uno de los rostros, encerrado cada uno en una circunferencia, es donde observamos los nombres de los supuestos mecenas de la parroquia de San Fulgencio de Pozo Estrecho, y estos son:

-Diego Saura Mora

-Fulgencio Vos

-Antonio García

-Joseph Segara

Casi con toda seguridad estas personas se encuentran enterradas, junto con otros muchos, bajo el suelo de la actual parroquia, en las criptas habilitadas para ello, o a lo largo de la planta basilical, aunque para tener la total certeza de ello deberíamos realizar una pequeña excavación arqueológica en la parroquia, para lo cual deberíamos superar problemas de toda índole, administrativos, burocráticos, y la propia dificultad que haría la excavación para celebrar la misa con normalidad, aunque ello sería un problema menor puesto que la excavación se podría realizar en cualquier punto de la parroquia, puesto que hay un 95% de posibilidades de encontrar restos. Se pudo realizar dicha excavación cuando la parroquia estaba en reconstrucción, en estos últimos años, pero no se llevó a cabo debido a que se estaba trabajando a marchas forzadas y casi sin tiempo para ocasionar los menores problemas a los vecinos del pueblo, con lo que no había tiempo para realizar ni siquiera una cata arqueológica (1). De todos modos, destacar las posibilidades de recuperar restos debido a que, en primer lugar, el antiguo cementerio no se encontraba en el enclave actual (en la carretera que lleva a La Palma), sino en lo que hoy es el despacho y salón parroquial; en segundo lugar encontramos la tradición de enterrar a los seres queridos en los lugares sacros, como antes hemos comentado; en tercer lugar porque los mecenas de la parroquia, aquellos por los cuales los vecinos de Pozo Estrecho pueden disfrutar de la iglesia, merecerían ser enterrados en el lugar que ellos mismos han pagado (lo extraño es no encontrar ningún indicio de capilla dedicada a estas personas); Y en cuarto lugar, y según opiniones de los antiguos del lugar, destacar que bajo el actual suelo de mármol de la parroquia se esconden tres niveles más: Uno de hormigón o cemento que ocultó otro llamado por la gente de mayor edad "de barro", y que data de antes de la guerra civil, bajo el cual estarían los sedimentos, que junto con la cal viva, tapanían los enterramientos que se situarían a lo largo de toda la parroquia.

## 2. RECONSTRUCCIÓN Y RESTAURACIÓN

Como ya es sabido, la parroquia de San Fulgencio de Pozo Estrecho ha sido restaurada o reconstruida recientemente, según la zona de la que estemos hablando. Por desgracia, el libro de fábrica de la parroquia, donde supuestamente encontraríamos los planos originales de la parroquia, supuestos bocetos, dimensiones originales, y otros tantos datos de valor sobre el aspecto original de la parroquia, no se encuentra, ha desaparecido y no se tienen noticias de él. No obstante podemos remontarnos hasta principios de siglo XX y destacar las noticias que sobre la parroquia de San Fulgencio han llegado hasta nosotros. Para empezar podemos señalar que el aspecto de la fachada con el enlucido actual y el santo de escayola que se observa en la actualidad en la fachada principal no siempre ha estado así. Anteriormente se conocía la fachada hecha de ladrillos colocados, al parecer, a soga y tizón, y con un enlucido que le daba cierta individualidad. Pero con el paso de los años esta estructura comenzó a fallar, llegando a estar uno de los pilares interiores apuntalado, surgieron grietas en las paredes, por lo que se tuvo que realizar un plan de restauración de urgencia para evitar así una catástrofe, con lo que se le dio una capa de enlucido y yeso se que conserva en la actualidad, lo cual ha sido recientemente restaurado.

Respecto del interior la cuestión es mucho más dificultosa y complicada. De las pinturas que hoy se puede apreciar no quedaba nada hace unos años, y ha sido recuperado tras largas horas de trabajo. Toda la decoración y la pintura estaba bajo una capa de escayola, que al intentar quitarla para la restauración de la parroquia, se encontraron con la sorpresa de que había unos dibujos y unas pinturas, en muy mal estado de conservación, por lo que lo que hoy se puede observar es tan sólo una hipótesis de los que en su día debió haber. Las naves laterales están todavía a falta de pintar y restaurar, aunque al parecer la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia ha dado los permisos necesarios para ello. Pero las bóvedas y las columnas de la nave central sí han sido reconstruidas por el artista Javier Lorente, que, conociendo que la parroquia poseía un estilo pompeyano, no barroco, comparando la parroquia con otras de Lorca o incluso de Andalucía como es el caso de Almería, y con el ingenio propio del artista, ha podido reconstruir. La decoración de los lugares anteriormente citados en donde destacan los motivos vegetales y geométricos, con un "horror vacui" característico del estilo pompeyano, y con unos colores muy vivos que dan una sensación de relajación y tranquilidad al interior de la parroquia. Estos colores tan vivos han sido fuente de discusiones entre algunos, pero no son raros y sí muy comunes de la época, lo que sucede es que con el paso del tiempo esos colores se han oscurecido, que es lo que las personas estaban acostumbradas a ver (es un caso parecido a lo que pasó cuando restauraron la imagen de la Virgen de la Caridad, que los colores originales provocaron indignación entre la gente), y lo que se ha hecho con la restauración es simplemente devolver el aspecto original a las pinturas, usando los pigmentos originales. Ello es posible gracias a lo siguiente: cuando rascaron el yeso de la pared se llevaron consigo la pintura, pero el dibujo, o al menos lo que quedaba de él, una muy pequeña parte del conjunto, se quedó en el lugar original. Así pues, lo único que se ha tenido que hacer es analizar en el yeso los pigmentos encontrados, y así obtener los componentes originales para reproducirlos a la hora de reconstruir el dibujo. La parte que ha sido restaurada es la cúpula y su área de influencia, puesto que lo anteriormente comentado ha sido reconstruido. La restauración de la cúpula ha sido llevada a cabo por profesionales enviados directamente por la Comunidad Autónoma; ellos han sido los encargados de recuperar los colores originales de la cúpula y los motivos, que son, al igual que el resto de la parroquia, geométricos y vegetales (palmetas, hojas, etc...). En la base de la cúpula, a cada uno de los lados, encontramos los dibujos de los rostros de los cuatro santos de Cartagena; y en el centro de la cúpula podemos observar un trozo de lienzo en el que aparece la Virgen con el niño, pero que posee la peculiaridad de que ese lienzo circular en la actualidad que se encuentra en lo más alto de la cúpula, al parecer no siempre ha sido circular, ya que, según opinión de los restauradores de la Comunidad Autónoma, el lienzo aparece recortado malamente, lo cual quiere

decir que en un principio el lienzo perteneció a un cuadro del que no se sabe nada, y que fue recortado para ser colocado en su enclave actual.

Del retablo y de su restauración hablaremos en un punto aparte.

Otra parte que ha sido restaurada es la capilla en la que se encuentra actualmente San Fulgencio, restaurada también por Javier Lorente, y en donde aparecen características propias de la parroquia como unos colores muy vivos, motivos vegetales y geométricos, florales, jarrones, palmitas, y en donde aparecen rodeando a la imagen del Santo pinturas en las que están representadas las características de San Fulgencio: la mitra de obispo, la pluma de escritor, la cruz, una corona real ... ; es de agradecer que en estas pinturas se ha tenido sumo cuidado a la hora de restaurarlas, dejando visibles las partes originales para futuras investigaciones. Esta capilla de planta octogonal está rematada por una cúpula en cuyo centro hay una estructura de madera decorada con cabezas de ángeles y motivos vegetales, siendo sus partes copiadas directamente de los restos originales que se habían recuperado en las tareas de limpieza de la capilla, ya que hasta hace pocos años esta capilla estaba tapada con una cortina al público, el Santo no estaba en el lugar que ocupa hoy, y lo que es la capilla estaba destrozada y con partes por los suelos, con grandes desperfectos y fisuras, por lo que las tareas de reconstrucción han sido laboriosas y pesadas, con el agravante de que había muy poco tiempo para acabarlas.

Como muestra, describiremos la pintura en la que aparece el dibujo de la mitra de obispo, teniendo en cuenta que podemos aplicar todas las características que expongamos para esta pintura al resto de las pinturas de la capilla de San Fulgencio, y que ha servido como logotipo del tercer centenario de la parroquia:

En espacios flanqueados por pilastras de madera pintadas de color oro y verde esmeralda, y sobre un fondo rosa pálido, también sobre una superficie de madera, aparece el dibujo en cuestión. En este fondo pálido observamos unas líneas azules en forma de marco rotas por motivos vegetales dorados, y en la parte superior aparece un gran lazo rosa debajo del cual aparece en un marco dorado, muy ornamentado sobre fondo marrón, el motivo del Santo que se quiere destacar, en este caso la mitra de obispo, haciendo referencia a que San Fulgencio fue obispo (al menos legendario) de la diócesis de Cartagena, y fue la parroquia de Pozo Estrecho la primera en acogerlo como patrón. Este esquema se repite, como hemos dicho, con el resto de las láminas de madera que configuran el espacio de la capilla de San Fulgencio a la que se accede por unas escaleras que hay detrás de la sacristía, lugar desde donde se accede también a las criptas de la parroquia. Otros motivos del Santo que se han representado son el báculo o cayado, haciendo también referencia a la categoría de obispo, unas plumas sobre un tintero, en clara alusión a su oficio de escritor, una cruz, una Biblia en referencia a su sacerdocio, etc...; el color que predomina en la capilla es el que predomina también sobre el fondo de la cúpula, un color crema claro que da un ambiente relajado y tranquilo a la misma.

En referencia a las pinturas de la nave central y de los arcos de las bóvedas laterales destacar lo siguiente: decir que la composición se divide en dos partes diferenciadas por una circunferencia en el centro. Presentan una estructura simétrica con un fondo color salmón donde se abren dos espacios con un marco rojizo cuyo fondo es amarillo y cuya decoración es vegetal (volutas, palmetas, hojas,...); a continuación aparece una circunferencia que es la que divide a la estructura entera del arco, sobre un marco rojo y amarillo y fondo verde, también con una decoración floral.

De las pinturas de la nave central destacar que siguen las líneas marcadas por la propia arquitectura de la parroquia con unas líneas interconectadas con unas circunferencias las cuales presentan una decoración basada en motivos vegetales como palmetas y hojas de árboles las cuales configuran una espiral. Como caracteres generales destacar que ambas decoraciones pertenecen a un estilo pompeyano, con colores muy vivos y claros, que dan una sensación de

estabilidad y tranquilidad al visitante, y que encontramos parecidos en algunas parroquias de Lorca o de Andalucía, como es el caso de Almería.

En los trabajos de restauración se recuperó la entrada a una pequeña capilla a modo de cripta que se encuentra en una de las naves laterales, con la imagen del Cristo del Sagrado Corazón. Es de destacar que antaño la entrada que hoy se conoce no existía porque estaba tapiada, y se accedía esa pequeña cripta por una pequeña puerta en la misma nave lateral, a la derecha de la parroquia según se entra por la puerta principal, y por la cual, a través de un estrecho pasillo se accede a otra pequeña puerta que da acceso, a su vez, a la cripta en la cual encontramos hoy la imagen del Sagrado Corazón, en un lugar que casi con toda seguridad posee enterramientos bajo en subsuelo actual. De la imagen podemos comentar que se encuentra en una hornacina y está sobre un pequeño podio, realizada sobre madera policromada. El Cristo aparece con una mano, la derecha, bendiciendo, y con la otra cerca del corazón, el cual sobresale del pecho entre llamas. Aparece flotando sobre las nubes y viste una túnica de color oro, en donde los pliegues son gruesos y muy bien trabajados, dejando intuir en ciertos momentos algunas partes del cuerpo de Jesucristo. Éste aparece con la imagen tantas veces repetida de pelo largo y barba tupida, ojos grandes y claros, con una expresión de tristeza que transmite al espectador pena pero a la vez respeto y admiración. El rostro y las manos han sido muy cuidados pues no en vano son las partes en las que más se fija el espectador, mientras que los pies apenas si son tratados e intuimos tan sólo su posición. La imagen está concebida para despertar la admiración y el fervor popular de las gentes de Pozo Estrecho y de cualquiera que lo observe, y encontramos imágenes similares o parecidas en parroquias de Cartagena, Lorca, o la propia Murcia, además de haber en la parroquia de Pozo Estrecho otra imagen del Sagrado Corazón.

### 3. LA PLANTA

La planta de la parroquia de San Fulgencio de Pozo Estrecho es basilical y se encuentra dividida en tres naves, siendo la nave central más ancha que las laterales, y divididas por arcos de medio punto que unen columnas con bóvedas de cañón en las naves laterales. Toda la estructura central está supeditada a una gran cúpula, aunque hay que destacar que apreciamos otra cúpula en el interior de la capilla en donde hoy se encuentra la imagen de San Fulgencio, y que está en el interior del habitáculo del retablo. Los arcos que configuran las naves laterales, la nave central, la capilla de San Fulgencio y la cúpula han sido recientemente restaurados. En las naves laterales se abren capillas en hornacinas dedicadas a distintas imágenes, que comentaremos más adelante cada una de ellas. Destacar que las naves laterales se encuentran sin restaurar y que ello será llevado a cabo en fechas próximas. Las criptas son otro apartado destacado de la planta de la parroquia, y se accede a ellas por la entrada a la escalera del campanario, a través de una de las naves laterales, que da acceso a la cripta del Sagrado Corazón, y a través de la sacristía.

### 4. EL RETABLO

La cuestión relativa al retablo es ardua y complicada, pues el antiguo retablo junto con un órgano del siglo XVIII fueron destruidos y quemados durante la guerra civil y no se conservan, puesto que los soldados solían entrar en las parroquias y acabar con toda manifestación religiosa que encontrasen, salvándose algunas imágenes gracias a la casualidad o a que alguna familia escondía la imagen. Pero lo normal es que se acabara con todo. De hecho, el aspecto actual que ofrece el

retablo no tiene nada que ver con el original, empezando por los materiales propiamente utilizados en su construcción, y acabando por el esquema compositivo de éste. En lo que concierne a los materiales de construcción destacar que el primitivo retablo era de madera con algunas partes laminadas de oro, y se construía de la forma que en su momento hemos comentado. Por su parte, el retablo actual no es de madera, sino de falsa piedra que ha sido pintada de manera que se pueda confundir a simple vista con el mármol, aunque esa idea desaparece tras una visión más detallada; por ejemplo, ello sucede con las inmensas columnas, que se sitúan de dos a dos a ambos lados del retablo, de la misma forma que sucede con las columnas de lagunas capillas laterales. De la misma forma, el frontón que culmina el retablo está realizado de la misma forma, y tan sólo encontramos mármol en la estructura que hay tras el Sagrario. Aunque este aspecto no le resta majestuosidad al retablo, sí que hubiera resultado una buena idea el intentar reproducir la estructura compositiva del antiguo retablo. Según las opiniones de los lugareños, el antiguo retablo tenía las columnas más separadas, y en el espacio que había entre una columna y otra, se coloca una imagen, al parecer las imágenes de Santa Bárbara, San Fulgencio y San Juan, de Roque López, discípulo de Salzillo, y que fueron arrancadas de su enclave original durante la guerra civil y quemadas en la plaza del pueblo junto con el retablo. Sólo se salvó la imagen de San Fulgencio que hoy se encuentra situada a la misma altura que el coro, dentro de la capilla habilitada para el Santo. Se salvó gracias a que una familia del pueblo la escondió en su casa hasta que pasaron los tiempos de penuria. Por eso el Conde de Roche en el catálogo de 1933, tan sólo tres años antes de que estallara la guerra civil y que comenzara el principio del fin para estas imágenes, pues de lo que comenta muy poco es lo que queda hoy, tan solo un aguamanil renacentista, conservado en la sacristía. Pasemos a realizar una descripción del retablo: se encuentra rematado por un frontón en el que se puede apreciar la imagen de la Santísima Trinidad, de donde sale una estructura que enlaza con el entablamento de donde sale a cada lado del retablo columnas dos a dos que bajan hasta el suelo, separadas del mismo por unas grandes basas. Destacar que las columnas no son salomónicas, es decir, en espiral, pero poseen los capiteles corintios muy decorados, con volutas, dorados a su vez.

## 5. IMAGINERIA RELIGIOSA CONSERVADA

Del catálogo realizado por el Conde de Roche y por Paredes y Fructuoso apenas si queda nada. Por lo cual nos vemos obligados a realizar otro catálogo de la imágenes que se conservan hoy en la parroquia de San Fulgencio, en donde insertaremos, además de una descripción de la imagen que la consideramos necesaria para futuras investigaciones, algunos datos de interés de la imagen en cuestión que comentemos. Así pues, nos vemos obligados a realizar un nuevo inventario desde cero, por lo que no descartamos nuevas aportaciones en un futuro, ni posibles revisiones.

San Fulgencio es la imagen titular de la parroquia y la más importante de todas las que se conservan en la actualidad, ya no sólo por tamaño, que si no es la más grande, si que es una de las mayores, sino por la importancia espiritual y religiosa que posee, no en vano es el titular de la parroquia como hemos dicho, además hay que destacar que la parroquia de San Fulgencio de Pozo Estrecho fue la primera parroquia en acoger como patrón a San Fulgencio, pasando a ser también patrón de Pozo Estrecho. La imagen del Santo se encuentra en una capilla de reducidas dimensiones habilitada para su uso, restaurada recientemente por el artista Javier Lorente, de planta octogonal y con motivos alusivos en las paredes a la figura de San Fulgencio, como ya hemos comentado. Es la figura mejor documentada de la parroquia, llegándose a conocer incluso su autor, Roque López, el discípulo más aventajado

que tuvo Salzillo y que continuó, tras la muerte de éste, su obra escultórica. Llegó a igualar a su maestro realizando unas esculturas que han llevado a serios problemas a los historiadores del arte para atribuirles al maestro o al alumno, debido sobre todo a que poseen muy pocos rasgos diferenciales, y sí múltiples características comunes. De su maestro conserva la expresividad del rostro, ojos grandes semiabiertos, boca entreabierta, pelo y barba acusados, cabeza y manos muy

cuidadas, llegando casi a la perfección, pliegues de las ropas grandes y sueltos, además de vueltos. Es curiosa la curvatura que realiza el cuerpo de San Fulgencio, no es una curva praxiteliana, pero sí que es cuanto menos extraña, dando una sensación de movimiento hacia delante; parece como si el Santo caminara hacia el espectador. La talla es de madera policromada de unos colores muy vivos, en donde resalta el oro-ocre de la túnica y la capa, con el azul del interior de la capa. Se representa al Santo con los ropajes habituales de obispo, cayado en la mano izquierda que sirve de bastón, y la Biblia en la derecha. Destacar que esta mano no es la original, pues se puede apreciar que es una añadida posterior ya que es una mano mucho más gruesa que la izquierda, aunque al parecer la mano original ha sido encontrada entre los restos durante las tareas de limpieza para la restauración, y en estos momentos está siendo restaurada, con lo que en muy poco tiempo podremos observar la talla original. La imagen representa a San Fulgencio en el momento justo que se dispone a comenzar a cambiar, adelantando un pie, el derecho, y rompiendo con la simetría del cuerpo en que hay cuando está relajado. La escultura se sitúa sobre un pedestal de madera, de forma que puede ser contemplada desde cualquier punto de la parroquia puesto que la capilla de San Fulgencio se encuentra sobre el altar mayor, y a cuya vista contribuye la planta basilical de la iglesia, que hace que todos los puntos de visión lleven a la imagen del Santo y al altar mayor, siendo ella el punto de fuga. La proporción de la talla es perfecta, no se observa ninguna desproporción en el cuerpo del Santo, aunque bien es cierto que no es una talla de tamaño natural, antes bien un poco superior al normal. La talla data de finales del siglo XVIII, en el último tercio de siglo, tal vez. La imagen presenta las mismas características formales que alguna imagen atribuida a Salzillo como el Cristo de la Misericordia que se procesiona el Viernes de Dolores en la Semana Santa de Cartagena, o que la primitiva imagen de la Virgen del Primer Dolor, quemada durante la guerra, también procesionada por las calles de Cartagena hasta su desaparición, hoy sustituida por una talla de Mariano Benlliure. La imagen de San Fulgencio es de cuerpo entero y posee la técnica de los "paños mojados", por la cual los ropajes, los pliegues de la túnica, permiten intuir la anatomía del cuerpo del Santo, presentando al final de la túnica, justo a los pies de la misma, adornos cuyos motivos parecen ser vegetales. El color azul pálido del interior de la capa de la talla contrasta y produce un choque visual en la visión de la misma, resaltando el cuerpo curvado del Santo que está a punto de caminar. Esta imagen, como tantas otras, ha sido concebida para despertar el fervor y la pasión religiosa de las gentes que lo observan, casi todas del pueblo de Pozo Estrecho, y presenta un rostro a la vez maduro, a la vez juvenil.

### Virgen del Pilar.

Nos encontramos ante una composición muy repetida desde el siglo XVI, y no es otra que la de la Virgen con el niño. La imagen se encuentra en una pequeña capilla lateral a mano derecha según se entra a la iglesia, y dicha capilla aparece flanqueada por una hornacina flanqueada, a su vez, por dos columnas jónicas con basas y capiteles jónicos, derrochando esbeltez y un significado femenino. La hornacina está culminada por un arco de medio punto que una las dos columnas. Sin duda se trata de una representación de la Virgen del Pilar, pues se trata de una advocación de la Virgen María con el niño en sus brazos, resaltando la idea de la "Madre de Dios y de todos los hombres". La imagen, de 38 cm de alta, descansa en una columna de mármol, sobre la que, según la tradición piadosa, se apareció la Virgen María a Santiago El Mayor para mandarle que construyera una capilla en ese lugar bajo su advocación, de ahí que en el mármol aparezca la Cruz de Santiago. De la imagen salen haces de luz que rodean la cabeza de ambos, y el niño está en brazos de su madre, que viste una túnica con pliegues muy pronunciados que deja entrever en algunos puntos las partes del cuerpo de Nuestra Señora del Pilar. Hay una cierta expresividad en los rostros de la madre y el niño, estando este último bendiciendo al resto del mundo. Destacar la expresividad de los rostros y que la Virgen María aparece con la ya repetida corona real. La composición es rectangular y ambas figuras aparecen en una posición sedente, relajada, y cabe destacar también la desproporción que existe entre los haces de luces, que son de mayor tamaño que la figura de la Virgen del Pilar, y la propia imagen de la Virgen, por este mismo aspecto. Es una réplica de la imagen que podemos observar en

la basílica del Pilar en Zaragoza, y que encontramos también en la iglesia de los Padres Paules de Cartagena. La talla es de colores oscuros y de cuerpo entero, sin frontalidad por lo que se puede observar desde todos los ángulos.

### Virgen del Carmen.

Esta talla de madera policromada nos la encontramos en una de las capillas laterales de la parroquia, la primera según se entra a mano izquierda. Se trata de una advocación de la Virgen María con el niño en su brazo izquierdo, el cual se encuentra bendiciendo, mientras que en su mano derecha sostiene un escapulario. Esta composición es más conocida como Nuestra Señora del monte Carmelo (relieve montañoso situado en el extremo occidental de la cordillera del Líbano, a 550 metros de altura, retiro de los profetas Elías y Eliseo), su efeméride es el 16 de Julio y es la patrona de la marina española y de todos los españoles que faenan en alta mar o están en relación con el mar. La imagen se encuentra en una hornacina flanqueada por dos columnas jónicas, con capiteles y basas jónicas, que dan esbeltez y estabilidad a la composición. Es mayor que la anterior, puede ser observada desde todos los puntos de vista por lo que no podemos hablar de frontalidad, se nos presenta sobre un pequeño pedestal y los rostros tanto de la madre como del niño son realmente muy expresivos transmitiendo tranquilidad y dulzura. Como anteriormente, la composición de la Virgen con el niño es un tema repetido hasta la saciedad, en sus diferentes advocaciones. Los colores son oscuros con tonos ocres, y ambos presentan una corona real, con las proporciones adecuadas. Aunque el niño Jesús se encuentra en posición sedente en brazos de su madre, como es natural, la Virgen del Carmen no aparece sedente, sino de pie, con lo que la composición general sufre aquí un revés, en su estructura, la contraposición del niño frente a la de la madre. La virgen María aparece con manto y una túnica con grandes pliegues que no deja entrever la anatomía de cuerpo de Nuestra Señora, mientras que el niño viste una túnica menos olgada que su madre, cuya capa realiza unos pliegues que han sido muy conseguidos, otro de los aspectos que hay que destacar en la talla, la magnífica mano de obra, en donde se trabaja más las manos y la cara, además de los pliegues que realiza la capa. La composición que posee la talla es rectangular no rota en ningún momento, estando todos los componentes en una plena armonía difícil de conseguir.

### San Juan.

Esta talla policroma de cuerpo entero se encuentra a la entrada de la parroquia, a mano derecha, y sorprende al espectador que no imagina encontrarse una imagen de tales dimensiones al poco de entrar en la parroquia. Los colores usados son oscuros, verde y un rojo-ocre, con el rostro de San Juan juvenil y angelical, situado sobre un pequeño podio de pie se representa al autor del IV Evangelio, del Apocalipsis, y de tres Cartas. Se representa con pelo y sin barba, unos pliegues en los ropajes abruptos y con aristas, a diferencia del propio San Fulgencio, por ejemplo, que posee las aristas redondeadas para dar así una mayor realismo, señalando al horizonte con la mano derecha y con la izquierda sostiene la rama de una palmera. Cuenta la leyenda que este gesto significa que fue San Juan quien condujo a la Virgen María a ver a Jesucristo, y con el dedo señala el camino que ha se ha de seguir. A diferencia de otras tallas de San Juan que ahora comentaremos, éste no está del todo textuado y el tronco aparece medio movido, haciendo que posea la imagen una estructura triangular. No está vestido con ropas de tela, por lo que los pliegues de las mismas han sido trabajado directamente en la madera, a diferencia del San Juan de García Mengual, procesionado por la cofradía del Resucitado en la Semana Santa de Cartagena que, al estar vestido con túnicas reales, al autor se ha esmerado más en la cabeza y las manos.

Por las dimensiones de la talla podríamos decir que se trata de una imagen que es procesionada en Semana Santa, y que está concebida para despertar los sentimientos religiosos y espirituales de aquellos que lo observan. La imagen de San Juan está captada en el momento en que comienza o se dispone a caminar, hecho que se demuestra porque se intuye, a través de los pliegues de la túnica,

una pierna más avanzada que otra, ya que la túnica, aunque está toscamente trabajada, permite conocer la anatomía de San Juan, que se encuentra con los brazos abiertos, dando una mayor sensación de movimiento y expresividad. Destacar, no obstante, que la túnica está decorada de una forma abarrocada, con grandes complicaciones y caso son dejar espacio sin decorar.

La imagen no se encuentra en un capilla, como cabría esperar, sino en el suelo directamente.

En comparación con otras tallas de San Juan debemos destacar lo siguiente:

San Juan Evangelista de Salzillo (desaparecida de la Semana Santa de Cartagena durante la guerra civil).

Atribuida por los caracteres formales a Francisco Salzillo, es una imagen de vestir, por lo cual sólo se trabajaron la cabeza y las manos, sustituidas por otras nuevas tras el incendio de 1853 y por la rotura que sufrió en 1929 cuando el trono pasaba por la zona más estrecha de la calle Honda. La leyenda que rodea a las imágenes de San Juan es muy curiosa, y trata de que se dice que toda joven que pudiera tocar la palma del santo durante la procesión, conseguiría esposo en breve tiempo, lo que dio lugar a múltiples anécdotas. La gran calidad estética de la imagen hizo que gozara no solo del fervor popular, sino de la predilección de personalidades de la vida artística de Cartagena, como Manuel Ussel de Guimbarda (sic) y Malibrán o Carmen Conde. La imagen fue destruida en los sucesos de julio del 1936., aunque es cierto que, una vez acabada la guerra civil, hubo rumores de su no destrucción, llegándose incluso a crear en la agrupación marraja una comisión que se encargase de la búsqueda de la talla.

-San Juan de García Mengual:

Es, como la anterior, una talla de vestir, por lo que sólo fueron trabajadas las manos y la cabeza, mientras que el cuerpo es más tosco. Es la imagen más joven de todas cuanto hemos comentado, datándose sus primeras apariciones de 1981. Viste San Juan túnica de lanilla blanca, fajín verde de lanilla blanca también, la Cruz de Malta ( de ahí que popularmente se le conozca como el San Juan maltés) bordado en verde. Los dibujos de la túnica y fajín del santo son de Angel Martín Oliveros. Posee bordados en oro, tanto en la túnica como en el fajín, siendo el manto de estilo hebreo. Los bordados son obra de Carmen Morales Agüera y la confección de la viuda de Espinosa.

Jesús Nazareno.

Esta imagen de madera policromada y que se procesiona en la Semana Santa, se diferencia del resto en que es la segunda, junto con San Fulgencio, que posee una capilla rematada por una cúpula decorada con motivos florales, y con flores freccas a los lados de la imagen, que se encuentra sobre un trono donde se porta la imagen en los desfiles procesionales. Bajo esta capilla se encuentra la capilla o cripta, según se mire, del Sagrado Corazón. Se representa a Jesucristo portando la cruz en su camino al monte Calvario donde recibirá muerte y resurrección tres días después. La imagen es de cuero entero, tallado en su totalidad debido a que no es una imagen de vestir, con los pliegues de la túnica muy trabajados, gran realismo y expresividad, además de movimiento, dando muestras de cansancio y agobio. La imagen se representa con pelo largo y barba con oscura policromía. Esta imagen está concebida para despertar el fervor religioso de la aquellos que la contemplan. La capilla se abre al espectador a través de dos arcos de medio punto, flanqueada por dos inmensas columnas de capitales corintios y basa, con entablamento y frontón, pero no es de mármol, como cabría esperar, sino de piedra artificial imitando al mármol.

Inmaculada Concepción.

Imagen situada en una hornacina flanqueada por columnas jónicas unidas por un arco de medio

punto, flanqueado todo ello por columnas unidas por otro arco de medio punto, siendo esto último de piedra artificial de imitación del mármol. Sobre el cielo y nubes de donde salen ángeles, surge esta advocación de la Virgen María representada con una túnica clara y manto azul, con la mirada puesta en el cielo, dando muestras de expresividad y dolor, manos juntas en el pecho, un rostro juvenil y angelical. Encontramos una imagen similar pero de dimensiones menores en la capilla del colegio Marista "La Sagrada Familia" de Cartagena, que es procesionada por los alumnos todos los años en la fiesta del patrón del colegio.

Cristo Crucificado.

Uno de los dos Crucificados que se encuentran en la parroquia. Este es más moderna del que comentaremos más adelante, se encuentra al principio de la nave lateral izquierda, y representa el momento en el que Cristo muere, casi desnudo, de la forma más humillante en la cruz. Es de madera policromada y con el letrero "Jesus Nazareno Rey de los Judíos" (INRI). Se ven las marcas típicas de cualquier Cristo crucificado, heridas en la frente, manos, costado y pies, con un gran dramatismo que se consigue en la talla difícil de igualar. Es un tema repetido con frecuencia, posee un buen estudio anatómico, y una proporción entre Jesucristo y la cruz.

Virgen del Rosario.

De nuevo nos encontramos ante una advocación de la Virgen María hecha de madera y con una policromía muy viva; se representa a la Virgen María con el niño Jesús en brazos, en su lado derecho, mientras que las anteriores era en su lado contrario, y éste sostiene un rosario. La Virgen María descansa sobre un pedestal imitación de cielo y se encuentra vestida con túnica rosa claro y un manto azul celeste, con una expresividad de tranquilidad y relajación; por su parte el niño Jesús, que se encuentra bendiciendo, es vestido con unos paños. Los pliegues de la túnica están muy trabajados, y no dejan ver la anatomía de María, la cual está de pie y presenta un rostro juvenil y angelical, como las demás. Se encuentra en una de las capillas de las naves laterales de la parroquia y aparece en una hornacina flanqueada por columnas jónicas unidas por un arco de medio punto, la igual que sucede con el resto, salvo excepciones, como el Jesús Nazareno. El niño aparece con los brazos abiertos y ambos miran al espectador, como queriendo comunicarse con él. La mirada es penetrante y llena de ternura, con gran expresividad.

Cristo Crucificado (S.XIV).

Se trata de talla renacentista del siglo XIV, según las noticias que han llegado hasta nosotros, y ésta tallado en madera con una pobre policromía. Destacar la desproporción existente entre la Cruz y Jesucristo, de reducidas dimensiones, brazos y piernas cortas con una desarrollada musculatura, pero con un pobre estudio anatómico. Está situado al lado del Altar Mayor, cerca de la puerta que da acceso a la sacristía, donde hay un aguamanil renacentista, también del siglo XIV. Posee unas manos y unos pies, junto con la cabeza, muy pequeños, es estéticamente no posee grandes alardes, aunque es destacable por el hecho de su tardía cronología.

San José con el Niño.

Situados en una de las capillas laterales y flanqueados por unas columnas jónicas, unidas por un arco de medio punto, esta composición está llena de ternura y sentimentalismo, al representarse a San José acompañando a Jesús. Las figuras tienen una composición triangular y están realizadas sobre madera policromada. En ambos casos son de cuerpo entero, pueden ser observados desde todos los ángulos, y los pliegues de las túnicas están trabajados, aunque los de San José poseen una mejor realización; es representado con pelo largo y manto de color de color paste, y una vara sostenida por su mano izquierda, mientras que con la mano derecha coge la mano izquierda del

niño, que lo mira con gran admiración, mientras que José contempla a Jesús con dulzura y ternura. Esa imagen contrasta con la terrible del crucificado. El niño Jesús sostiene una cruz en su mano derecha y su túnica posee adornos dorados. El rostro de San José, aunque con pelo largo y barba, es juvenil. Destacar el perfecto tratamiento de los rostros y de las manos, además de unos ojos abiertos y grandes, con bocas cerradas. Al parecer se representa un paseo de padre e hijo, mientras aquel le comenta algo a éste, quién contempla anonadado, como haría cualquier hijo ante su padre, con lo que hablamos de gran realismo y sencillez. Con un pie adelantado la sensación de movimiento está muy conseguida, y poseen una composición rectangular.

Sagrado Corazón de Jesús.

Situado en una hornacina compuesta de columnas jónicas y arco de medio punto, flanqueado por grandes columnas de piedra artificial de imitación al mármol. Cristo aparece sobre el cielo de donde salen ángeles, se trata de una talla de madera policromada muy rica, túnica blanca y manto rojo, pelo largo y barba, el corazón le sale del pecho, se encuentra bendiciendo, gran expresividad y realismo, pliegues de la túnica y del manto muy bien trabajados, aparece sosteniendo el globo terráqueo, al que bendice, rostros y manos muy conseguidos, y es muy parecido al que hay en la cripta bajo la capilla de Jesús Nazareno.

Para acabar y no hacer demasiado pesado este estudio, citaremos las tres imágenes que nos quedan por comentar, teniendo en cuenta que las características generales de las imágenes anteriores pueden ser aplicadas a éstas. Son San Francisco de Asís, Santo con el niño, y San Antonio Abad.

## NOTAS

(1) Entendemos por Cata Arqueológica aquella excavación cuyo fin es comprobar lo que puede encontrarse en una supuesta excavación de mayor extensión. Normalmente son de pocas semanas y requieren unos esfuerzos materiales y económicos muy inferiores a los de una excavación de mayor entidad.